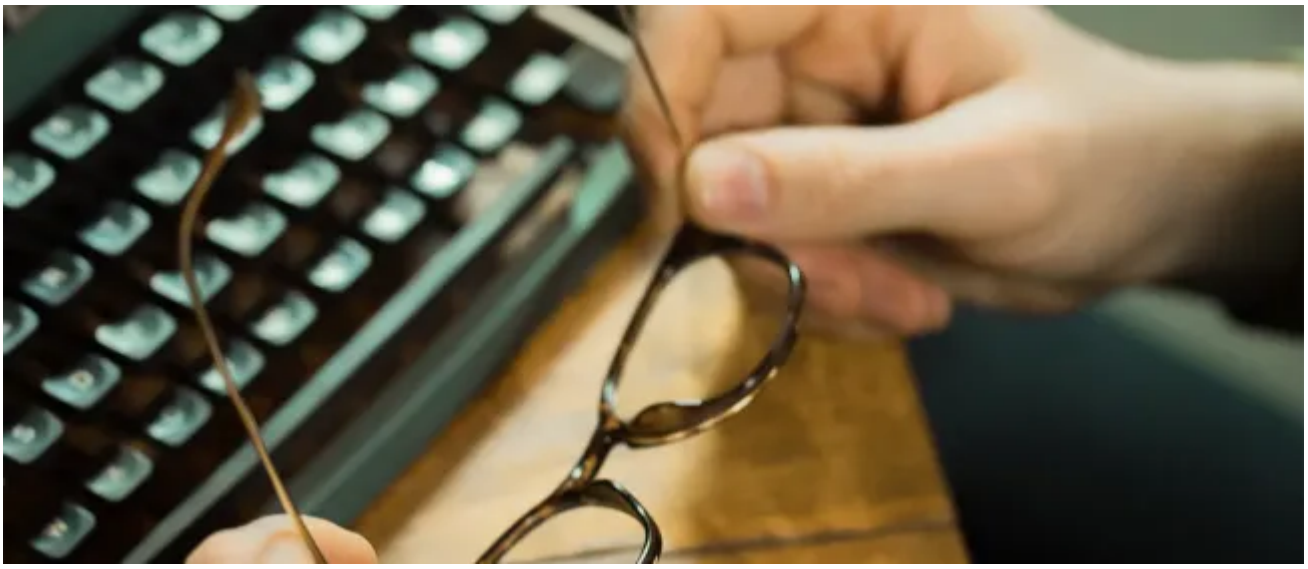
El chavismo se fractura tras la captura de Maduro y los terremotos



Tiempo de lectura: 5 min.

Ludmila Vinogradoff

El poderoso Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), fundado por el fallecido Hugo Chávez, que ha dominado el mundo político nacional en los últimos 27 años, comenzó a fracturarse el pasado 3 de enero, cuando la Fuerza militar de Estados Unidos capturó y extrajo al entonces presidente Nicolás Maduro para ser juzgado en Nueva York por narcoterrorismo y corrupción.

Este año ha sido fatal para la formación chavista por el impacto que le han causado dos sacudidas. El primer temblor político ocurrió con la extracción de Maduro, dejando fisuras en su organización y el segundo seísmo se produjo con el reciente doble terremoto del 24 de junio, cuando gran parte de las 6.300 muertes, según datos oficiales, se registraron en las viviendas sociales chavistas que se desplomaron en La Guaira.

Los familiares de las víctimas que murieron en el doble terremoto acusan a la dirigencia del PSUV de haberles entregado «casa por tumba» con las torres de la Gran Misión Vivienda –la bandera populista de Chávez–, en el litoral de Caracas. El partido gobernante repartía viviendas por votos a sus seguidores, que ahora repudian y se arrepienten de su orfandad y desamparo (17.000 damnificados).

La crisis severa hace aguas en el PSUV, pese a mantener hegemonía en el Parlamento y la mayor parte de gobernaciones, alcaldías, consejos municipales y legislativos. Pero sus dirigentes ya no muestran esa unidad de antes y comienzan a cuestionar públicamente a Delcy, la presidenta interina, y a su hermano Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea.

El exgobernador del Zulia y compañero de armas de Chávez Francisco Arias Cárdenas, que reconoce el declive del chavismo, teme que se le acuse de corrupción por pedir perdón por los desmanes cometidos por su partido. Por su parte, Iris Varela, alias «la fosforito», que formó parte del gabinete de Chávez, ha culpado públicamente a Alex Saab de traición, sugiriendo que colaboró con la CIA y actuó como agente del imperialismo en la caída y captura de Nicolás Maduro. Mientras que Diosdado Cabello, presidente del PSUV, es el único en respaldar a Delcy al afirmar que ella no fue la que traicionó al partido al entregar a Washington a Maduro.

Para profundizar en las fisuras del partido oficialista, ABC ha conversado con Juan Barreto, ex alcalde metropolitano de Caracas (2004-2008), quien fue jefe del comando de campaña de Hugo Chávez en 1998, que se define como izquierdista demócrata, liberal y chavista. «Ahora en el PSUV, la lealtad se mide por la subordinación en el partido, no por el compromiso ideológico», dice Barreto.

Barreto asegura que el PSUV «se ha dividido en muchos grupos. Parece un archipiélago donde comienzan a aparecer corrientes que son más personalistas que ideológicas, que son brutales». Y añade que «cada alcalde es un cacique local y el gobernador es el jefe de un espacio geográfico. La lealtad se mide por la subordinación en el PSUV y no por el compromiso ideológico, no es un autoconvencimiento, es una lealtad de bandas», añade.

Por ahora lo que se ve en el tablero son los hermanos Rodríguez que «tienen una posición de poder consolidada, más inteligentes y capaces, han logrado una relación más consolidada y envidiable con EE.UU., que han desplazado al madurismo».

En términos de militantes es un aparato funcional de personas afiliadas por razones crematísticas, clientelismo, más que por ideología. Juan Barreto no conoce la ideología del PSUV: «Decían que era socialista y dejaron de serlo, sigue siendo antiimperialista».

«Creo que hoy tienen un mayor nivel de confusión y su tendencia es la supervivencia a toda costa que es lo que están llevando a cabo desde el 3 de enero

cuando comienzan a perfilarse las fracturas», porque cada sector «teme perder su espacio de poder y se atrincheran contando con el poco margen de maniobra que le permita su propia sobrevivencia», diagnostica.

Al preguntarle cuántos militantes le quedan al PSUV, el exjefe del comando de campaña de Chávez menciona de inmediato las elecciones presidenciales del 2006, cuando Chávez ganó con 7,309 millones de votos (61%) y el ex gobernador del Zulia Manuel Rosales perdió con 4,292 millones votos (38%). Y las compara con las elecciones del 28 de julio de 2024, reconociendo que «Edmundo González Urrutia ganó con 7,443 millones de votos (67%), frente a Maduro que contaba con 3,3 millones de votos (30%)».

Barreto fue uno de los dirigentes chavistas que exigió a Maduro en Miraflores que mostrara las actas del 28 de julio. «Por decir que no había ganado me encarcelaron en mi residencia durante 9 meses». El PSUV fue fundado en el 2008 por una fusión de varias organizaciones como el Movimiento Quinta República (MVR) en el que militaba Barreto y otros como, UPV, MIGT, CMI, Liga Socialista, MDD y IDM.

Sin embargo, el exalcalde no ve que el partido se esté desintegrando: «Todavía tiene un aparato consolidado y está en el poder en las alcaldías y gobernaciones, lo sostiene el Ejército pero ha perdido la legitimidad de origen». «El PSUV puede adaptarse a las circunstancias con mucha dificultad, tiene que repartir muchas cuotas de poder, hacer una reingeniería y apostar por ganar tiempo. Los chavistas juegan a ganar tiempo. Apuestan a que con el tiempo puedan enderezar la economía y la crisis política», explica.

En cuanto a la facción madurista del PSUV, Barreto señala que en su nueva fase de grupo descafeinado y pragmático «podría hacer el esfuerzo de ser una fuerza competitiva. Es prematuro celebrar la extinción del partido porque hay muchos intereses en juego, particularmente los EE.UU. que está apostando a la ocupación y el control político con esa facción que está en el poder».

«Entonces hay que ver qué tanto se desgasta y se divide la oposición, y en qué medida se consolida la fuerza que está en el Gobierno. No es una apuesta fácil y no creo que sea el momento de predicciones».

Barreto también apoya a Marco Rubio: «Estoy de acuerdo con las tres fases de Rubio y digo que esto no es fácil, como dijo él. Si Delcy quisiera entregar y renunciar mañana, en términos prácticos creo que le sería difícil hacerlo porque no hay TSJ, no

hay CNE y estamos tutelados por EE.UU. No es que me guste, pero ya lo estamos».

«Tenemos el reconocimiento de Washington, tenemos que verlo como una ventaja, una oportunidad y un desafío y habrá que presionar para que se den los cambios, y que las elecciones se hagan el próximo año».

15/08/2026
https://www.abc.es/internacional/chavismo-fractura-tras-captura-maduro-20260814013114-nt.html

ver PDF
Copied to clipboard